

# EL HOMBRE-LA MUJER, EL SER HUMANO TIENE VALORES ESPIRITUALES (armonía de materia y espíritu)

Recopilación y ordenamiento: Lic. Antonio Rougier

“En la toma de posición respecto de estos problemas fundamentales de la filosofía política (*relación individuo-sociedad, igualdad o desigualdad de los hombres, el carácter de la propiedad y el concepto del Estado*) estará implícito el concepto del hombre que sustente el movimiento revolucionario.

El Movimiento Justicialista, profundamente humanista y popular, afirma que todos los hombres son armonía de materia y espíritu, de individualidad y comunidad, por consiguiente todos son iguales, no hay clases privilegiadas; existe una sola clase: la de los hombres que trabajan”. (*Perón, Filosofía Peronista, Introducción*)

-----

## **"Profundamente cristiana".**

Prosiguiendo con el análisis de la definición de Justicialismo, debemos señalar que el verdadero cristianismo es una característica esencial del Justicialismo.

No sólo campea tal hondo sentido en toda la obra de Perón, sino que el punto de sostén del Justicialismo reside en una valoración de las fuerzas humanas y sociales (materia y espíritu, individuo y comunidad), que es la auténtica valoración cristiana. De fondo, no de forma; de contenido no de continente.

Es la aceptación de las consecuencias humanas y sociales del Evangelio de Cristo: igualdad de todos los hombres; amor al prójimo, sin omitir la condenación de los explotadores y esclavizadores; respeto a la propiedad privada, siempre que no se torne perjudicial para la sociedad; limitación de los poderes del Estado; reconocimiento de la dignidad del trabajo; estabilidad de la familia y consideración de la misma como pilar fundamental de la sociedad; sentido social de la justicia y respeto integral a la persona humana.

Es la glorificación de la libertad de hacer el bien sin mirar las circunstancias, y, por sobre todas las cosas, es el deseo expreso y permanente de comprender y cumplir la esencia del dictado de Cristo, por el amor, el divino recurso. Aquí se realiza la conjunción entre la prédica de Cristo y la praxis, prédica y acción, de Eva Perón.

Si Cristo que es el bien, la verdad y la vida, predicó el amor entre los hombres, ¿dónde hemos de encontrar un ejemplo más puro de aplicación que en la Abanderada de nuestro movimiento!

Si Él dijo: "*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*", ella lo amó mucho, muchísimo más que a sí misma, dedicándole todos sus esfuerzos y sacrificios hasta rendirle, al fin, su preciosa vida. (*Perón, Filosofía Peronista, definición*)

-----

### **"Profundamente humanista".**

La Doctrina Justicialista está centrada en el hombre, al que considera como único fin y hacia el que se dirige toda su acción.

*"Nuestra Doctrina es una Doctrina humanista; nosotros pensamos que no hay nada superior al hombre, y, en consecuencia, nuestra Doctrina se dedica al hombre individualmente considerado para hacer su felicidad, y al hombre colectivamente tomado para hacer la grandeza y la felicidad del país". (Perón, ante estudiante brasileños, julio 19 de 1950).*

Se basa, pues, en el principio, también aceptado en cierto modo por las concepciones individualistas, de que nada hay superior al hombre.

Pero dichas concepciones, cuando se referían con tanto elogio al hombre lo hacían para señalar los méritos de los que pertenecían a su clase.

Su concepto no abarcaba al hombre de Pueblo, al trabajador; por el contrario, tanto los humanistas del pasado, como la élite culta de nuestra oligarquía, menospreciaban al hombre de Pueblo en los términos brutales que señalaremos en el capítulo "Humanismo".

Por otra parte, la dinámica de su egoísmo los llevo a considerar al individuo aislado de la comunidad, a estudiar las posibilidades del hombre, como si el Robinson Crusoe fuera posible, cerrando los ojos a la realidad fundamental de su naturaleza social.

El Justicialismo, fiel a los conceptos que enaltecen la condición humana, saturado del más hondo sentimiento altruista, centra su ideología y su preocupación en el hombre de Pueblo, en los trabajadores --en el amplio alcance de este término-- reivindicando a los humildes de todas las naciones y proclamando la primacía en nuestro país de una sola clase, la clase de los que trabajan.

En medio de la aguda crisis total de valores que flagela a la humanidad contemporánea, el Justicialismo, haciendo una revisión popular y verdaderamente democrática de los valores vigentes, encuentra los elementos positivos para la estructuración de una corriente humanista popular.

Esta nueva corriente humanista abrirá las vías a la solución de problemas insolubles hasta hoy, de modo que donde otras doctrinas no ven más que ruinas, el Peronismo descubre los elementos para el advenimiento de "*un Renacimiento más luminoso todavía que el que subsigue a la crisis medieval, porque el nuestro cuenta con un*

*hombre más libre y, por lo tanto, con una conciencia más capaz". (Perón, en la clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza, 9 de abril de 1949).*

-----

## **EL HOMBRE Y LA COMUNIDAD**

### **INTRODUCCIÓN.**

*"Queremos crear una comunidad organizada en equilibrio permanente, donde cada hombre pueda realizarse a sí mismo y realizar el bien de todos". (Perón, en la firma del convenio del Sindicato de la Alimentación, mayo 19 de 1950).*

Los humanistas concebían al sistema de la naturaleza como un todo indivisible y único.

Cada fenómeno debía ser explicado ubicándolo dentro del marco de la creación, en el lugar funcional que le correspondiera, descubriendo las relaciones de este fenómeno con el todo y viceversa.

La demostración científica de este principio, realizada por los sabios del Renacimiento, fue una de sus contribuciones más grandes a la cultura universal.

En efecto, la creación entera está integrada en un todo indivisible y único, que constituye el sistema del Universo, dentro del cual nada se mueve sin que vibre el conjunto, tal es su perfección armónica.

Lo mismo acontece con los sistemas filosóficos que, para ser tales, tienen que constituir un universo de ideas, en el cual cada fenómeno tenga su réplica ideológica.

Tal universo de ideas se da en la Doctrina Peronista, ideas que empalmadas con las bases más sólidas de la sabiduría de todos los tiempos, configuran un sistema doctrinario orgánico, del cual no se puede afectar una parte sin lesionar el todo.

El principio dominante de nuestro sistema ideológico es el de armonía entre los opuestos, en otros términos, fuga de la inestabilidad de los extremos hacia el punto de equilibrio de los mismos, en términos corrientes, Tercera Posición.

En base a este principio de armonía entre los opuestos es que el Justicialismo sostiene que el hombre no es materia por un lado y espíritu por el otro, sino un equilibrio de ambos elementos, que configuran una realidad nueva, distinta de ellos.

En lo que se refiere al problema de la relación del hombre con la comunidad, el principio antedicho se manifiesta en la concepción del hombre como un ser individual y comunitario, es decir, como una armonía de personalidad y sociabilidad.

Tal concepción del ser humano es el fundamento de la idea de la comunidad organizada, es decir, de una comunidad armónica, "en la cual cada hombre pueda realizarse a sí mismo", esto es, desplegar su personalidad y "pueda realizar el bien de todos", es decir, el bien general. Por lo tanto, el bien individual forma un todo con el bien general.

Dicho de otra manera, se concilia el interés privado con el interés común

Esta conciliación armónica del interés privado y el interés común, Tercera Posición frente a los extremos, nos da algo nuevo, como sería el resultado de la solución del vino con el agua, comparación frecuente en los estoicos para explicar el resultado de la armonización de la materia y el espíritu en el hombre; la sociedad ya no es un conjunto de opuestos sino una armonía de los mismos, es decir, ya los hombres no son enemigos de los hombres, sino que constituyen un Pueblo reconciliado y feliz.

Por otra parte, de acuerdo con el concepto básico de armonía antes expuesto, no se puede afectar a una parte sin afectar al todo, es decir, no se puede afectar a la materia del hombre sin afectar a su integridad, no se puede afectar su espíritu sin resentir su cuerpo, como la experiencia de todos y cada uno nos enseña todos los días.

Traducido este principio al campo social, significa que no se puede cometer una injusticia contra un hombre, sin que sea un atentado contra la sociedad, tan elevada dignidad adquiere el hombre en la sociedad peronista. (*Perón, Filosofía Peronista, el hombre y la comunidad*)

## **EL HOMBRE**

*"Levantamos la bandera de nuestra doctrina en defensa del hombre... del hombre auténtico y total... materia y espíritu... inteligencia y corazón, individual pero social, material pero trascendente, limitado pero infinito. Así es el hombre para la Doctrina Justicialista del Peronismo, y con esa concepción enfrentamos a un mundo que se derrumba, precisamente por haber destruido al hombre, y nos proponemos levantarlo sobre sus ruinas hasta devolverle a las alturas de su excelsa dignidad humana".* (Perón, en la clausura del IV Congreso Internacional de Cardiología, septiembre 5 de 1952).

Al tratar el tema del hombre dentro de nuestra filosofía político-social, lo consideramos desde el punto de vista de sus relaciones con la comunidad.

Pero es necesario, para poder tratarlo así, disponer previamente de un definido concepto de su estructura intrínseca, es decir, no ya relacionándolo con los demás hombres, sino con el resto de la creación, con el cosmos.

Cada sistema filosófico tiene su concepto propio acerca de lo que es el hombre.

La filosofía peronista tiene también el suyo, que hemos expuesto de manera somera en el transcurso de los diferentes problemas tratados.

A fin de precisar este concepto, haremos una breve reseña de lo que se ha dicho sobre la naturaleza del hombre en las distintas épocas, por parte de las diversas escuelas.

El cotejo de las diferentes concepciones acentuará los perfiles de la nuestra; por la comparación a la clarificación, tal es el propósito que nos ha guiado en todos los casos.

Los primeros filósofos griegos, absortos en la contemplación del mundo material que los rodeaba, identificaban al hombre con dicha realidad; lo consideraban una cosa, un cuerpo como cualquier otro.

Pero ya en el amanecer de la especulación filosófica la criatura humana no se resigna a aceptar que sea sólo cuerpo, y llega a distinguir en sí un algo superior, a lo que llama alma, mente o espíritu.

*Heríwlito de Efeso* (544-484 a.C), filósofo de la Grecia antigua, dice que en el hombre hay una chispa de la substancia estelar y que esta chispa es su alma. "No encontraras los límites del alma aunque avances por todos los caminos; tan profunda es su medida", dice en un fragmento.

*Demócrito de Abdera* (siglo V a.C.), fundador de la teoría tomista, considera al alma como lo más personal y humano en el hombre y en ella hace residir su infortunio o su dicha.

"El cuerpo es una tumba", afirmaba patéticamente *Pitágoras*, filósofo del siglo VI a.C. "y el alma está sepultada en ella". Es decir, que cuerpo y alma no forman una realidad, sino que son dos cosas distintas.

*Parménides* (siglo VI ó V a.C), el filósofo presocrático más importante, sostiene que el hombre es materia sensible por un lado y participación del "nus", del espíritu, por otro; y que en la medida en que se une al espíritu es inmortal y divino.

*Sócrates* (470)-399 a.C), como ya dijimos en el capítulo II, centra su preocupación en el hombre, en sus problemas morales especialmente, sostiene que el hombre es cuerpo, materia, y una realidad superior, el espíritu.

*Platón* (427-347) a.C.) cimenta su doctrina en una concepción dualista del hombre: cuerpo y alma son los elementos constitutivos del mismo.

*Aristóteles* (384-322 a.C.) parte del dualismo platónico de cuerpo-alma, pero modifica profundamente su sentido: para él no están separados, como sostiene Platón, sino indisolublemente unidos; el alma es la forma del cuerpo, el cuerpo es animado, el alma es lo que realmente lo hace ser cuerpo.

*Santo Tomás de Aquino* (1225-1274), el filósofo más importante de la Edad Media, sostiene que el hombre es espíritu y materia, dándole prioridad al espíritu, pues afirma que el alma es la fuerza formadora y organizadora del cuerpo.

*Erasmus de Rotterdam*, el más influyente de los humanistas renacentistas, dice del hombre que "es un animal monstruoso, por ser compuesto del ánimo, que es cuasi divina, y del cuerpo, que es como una bestia muda; en cuanto al cuerpo, en muchos aspectos los brutos nos hacen ventaja, pero en cuanto al ánimo podemos pasar de vuelo sobre los espíritus angélicos y hacernos muy semejantes a Dios. Si a este cuerpo no se le hubiera injertado esta alma, fuéramos como una bestia".

El filósofo francés *Rene Descartes* (1596-1650), inicia, filosóficamente, la Edad Moderna, con un modo nuevo de filosofar. Parte del sujeto pensante como lo único real: "Pienso, luego existo".

Y definirá al hombre como "una cosa que piensa", a todo el hombre como "una cosa que piensa", a todo el hombre por una sola de sus facultades. Toma la parte por el todo; la facultad de pensar del hombre la identifica con todo el hombre. Inicia así la corriente idealista, que arrastrará hasta hoy este error de considerar parcialmente la realidad humana, pues ella es mucho más que una cosa pensante.

Descartes se manifiesta radicalmente dualista: hay algo meramente pensante, el alma, y algo meramente material, las cosas que ocupan lugar en el espacio y por consiguiente, el cuerpo.

*Berkeley* (1684-1753), filósofo inglés subjetivista, da un predominio absoluto al espíritu sobre la materia, y *Carlos Marx* (1818-1883) niega rotundamente el espíritu.

En toda la filosofía moderna el hombre como tal, en su realidad integral de materia y espíritu, está ausente, pues el campo filosófico se divide en posiciones extremas, idealistas o materialistas.

*"Hemos pasado de la comunión de materia y espíritu al imperio pleno del alma, a su disociación y a su anulación final". (Perón, primer Congreso Nacional de Filosofía, en Mendoza, abril 9 de 1949).*

Frente a esta tendencia unilateral, la filosofía justicialista sostiene que el hombre es armonía de materia y espíritu; unidad de cuerpo y alma espiritual.

Observemos que es una unidad de cuerpo y alma, no una dualidad; no es un alma encerrada dentro de la jaula del cuerpo, vale decir, dos cosas distintas, como sostenía Descartes, sino un todo, una unidad.

La materia y el espíritu se unen para formar una sola cosa que es el ser humano. Por eso sostenía Aristóteles que afirmar que el alma piensa es tan inexacto como decir que las manos construyeron un muro de ladrillos. No es el alma la que piensa, como

tampoco son las manos las que construyen, sino que es la unidad quien piensa y construye.

En resumen, el hombre es "material pero trascendente"... "limitado", la materia tiene límites, "pero infinito", pues el espíritu posee potencias ilimitadas: y en su carácter de ser espiritual radica su trascendencia, pues el espíritu es el que lo eleva por sobre las cosas creadas, acercándolo a su Creador.

## **EL HOMBRE Y LA COMUNIDAD.**

*"Sólo en el dilatado marco de la convivencia puede producirse la personalidad libre".* (Perón, Congreso de Filosofía de Mendoza, abril 9 de 1949).

En la introducción a este capítulo hablamos del principio de armonía, equilibrio entre los extremos, que es lo que implica la Tercera Posición, alrededor del cual gira toda la concepción ideológica del Peronismo.

Este principio, aplicado a la relación individuo-comunidad, reúne a esos términos en un todo armónico, de tal modo que el individuo necesita de la comunidad para alcanzar su pleno desarrollo y la comunidad se realiza por la superación individual.

Tal equilibrio armónico tiene su fundamento en el hecho de ser el hombre individualidad y sociabilidad.

No es reconocido así ni por la filosofía individualista liberal, ni por la filosofía del colectivismo.

Para la primera, el hombre es sólo individualidad, no tiene ningún vínculo intrínseco, es decir, esencial con la sociedad.

Planteado así el problema, la sociedad resulta un elemento completamente extraño al hombre, fuera de su naturaleza.

No hay, por lo tanto, ninguna posibilidad de armonización entre ambos términos, pues ellos son antitéticos.

El individualismo pretende resolver esta situación dando primacía al individuo sobre la sociedad.

A esta falsa posición responden las teorías que recurren al contrato social para explicar el origen de la sociedad.

Haremos una rápida exposición de estas teorías, poniendo el acento en su concepción del hombre.

*Hobbes* (1588-1679), filósofo inglés, famoso por su obra "Leviatán", sostiene que el hombre no tiene ningún sentimiento social por naturaleza, sino que en estado natural es "solitario, huraño, brutal y sucio, es decir, esencialmente antisocial".

La sentencia en que se apoya "homo homini lupus", el hombre es lobo del hombre, expresa la actitud del hombre antes de entrar en sociedad (Pensamiento de Plauto, poeta latino).

Como todos los hombres son iguales entre sí, continúa Hobbes, nace un estado de lucha permanente, para poner fin al cual, celebran entre sí un pacto de respeto mutuo, mejor diríamos de no agresión, del cual surge el Estado.

*Loche* (1632-1704). cuya teoría del Estado ya hemos esbozado en el capítulo VII, sostiene que el hombre es pura individualidad, que sólo se une a sus semejantes por interés: "el gran y principal propósito de los hombres al unirse en comunidades y al colocarse bajo un régimen es la preservación de la propiedad".

*Juan Jacabo Rousseau* (1712-1778) llega a la teoría del Contrato Social siguiendo una imaginaria evolución humana.

El primer antepasado del hombre no es un lobo ni un sabio; no tiene sociabilidad, pero tampoco es agresivo; es bueno. La civilización luego lo corrompe.

Rousseau explica la transición de este estado de inocencia del hombre al estado de corrupción de la siguiente manera: la evolución de la humanidad empezó casualmente el día en que alguien inventó algo; de ahí nació la primera reflexión, el primer orgullo de superioridad.

A este primer progreso, fatal, dada la capacidad de perfección del hombre, siguió la etapa venturosa de la Edad de oro, tiempos patriarcales, en que los hombres vivían "libres, sanos, buenos y felices"; mas esta felicidad duró poco. El progreso de la técnica y la explotación de las tierras promovieron las diferencias entre los hombres.

Los poderosos comienzan a esclavizar a los débiles, desapareciendo así la libertad; se desencadenan las pasiones provocando un clima de anarquía general.

El horror a este estado de anarquía impulsa a los hombres a celebrar un pacto, del cual nace el Estado, que tiene por finalidad asegurar la libertad y la igualdad para todos.

El individualismo moderno nace de estas teorías, que niegan el carácter social del hombre.

Si se considera a la sociedad como una creación de los mismos hombres, y no como una realidad derivada de la naturaleza del hombre, los individuos deberán desplegar sus posibilidades prescindiendo de las aspiraciones y derechos de los demás.

Tal es, en síntesis, la concepción individualista de la relación hombre-comunidad, que termina en la explotación del hombre por el hombre.

La filosofía del colectivismo, por el contrario, desconoce la individualidad del hombre, exagerando su característica de sociabilidad. Por lo tanto, el hombre sólo puede realizarse a sí mismo por medio de su incorporación más completa a un lodo social, gobernado por una autoridad.



Esta filosofía niega al hombre, al considerarlo parcialmente, y niega a la sociedad, porque ésta desaparece bajo el Estado.

Esta concepción concluye en la explotación del hombre por el Estado.

La filosofía peronista, como hemos dicho al comentar el tema, al reconocer los caracteres esenciales del hombre, de individualidad y comunidad, plantea en términos de armonía la relación hombre-comunidad.

Sostiene, con Aristóteles, que es inconcebible el ser humano fuera de la sociedad; el hombre vive aislado, sea porque no es capaz de participar de los beneficios de la asociación política, o porque se basta a sí mismo y cree inútil participar en ella, no pertenece a la sociedad y, por consiguiente, ha de ser un bruto o un dios, es decir, materia sin alma espiritual o puro espíritu: pero el hombre, armonía de materia y espíritu, necesita de la sociedad para subsistir y perfeccionarse.

Aristóteles en su "Política" dice: "El hombre es un ser naturalmente sociable y el que vive fuera de la sociedad, por organización y no por efecto del azar es, ciertamente, o un ser superior a la especie humana, o un bruto".

La filosofía peronista coincide en este aspecto con el pensamiento aristotélico; sostiene que la sociedad es natural al hombre; no nace de la voluntad de sus componentes, como sostienen los filósofos que afirman que nace de un pacto o de un contrato entre los mismos integrantes.

Es un hecho de fácil observación que el hombre, dada la precariedad de sus fuerzas físicas, morales e intelectuales, está impulsado a entrar en cooperación con sus semejantes, de modo que sólo en el marco de la convivencia social puede desplegar su personalidad. (Perón, Filosofía Peronista)

-----

### **La diferencia con Maquiavelo**

Famoso por su obra "El príncipe", en la que expone la técnica para el éxito en la función de gobierno, y en la que se muestra adicto al despotismo, escribió también "Discurso sobre las Décadas de Tito Livio", donde por el contrario, se manifiesta partidario de la democracia.

Para entender a Maquiavelo, hay que estar bien orientado sobre el juego que en ese momento efectuaban las tres fuerzas que se disputaban la hegemonía del Estado: el rey, la nobleza y la burguesía.

De lo contrario, es fácil perderse en manifestaciones que hace obligado por su situación personal; por ejemplo, para hablar de libertad, adula a los tiranos.

Este fue un rasgo común en los humanistas que, como ya hemos dicho, desenvolviéndose en medio de privaciones, no vacilaban en acercarse a los poderosos y adularlos, para ganar sus favores.

Por una simulación de modestia, Maquiavelo le quita amplitud a su enfoque y a su propia obra, si bien aclara que escribe "cosas útiles para quienes las sepan comprender". Esto y decir que escribía en clave es una misma cosa. La clave iba a favor de la corriente capitalista.

En efecto, sostiene que el mejor gobierno sería aquel que compensara el poder del rey con el de la nobleza, y el poder de éstos dos con el del Pueblo. (Aclaremos que cuando habla de Pueblo, se refiere a la burguesía; por lo tanto, está haciendo de abogado de ella).

Al referirse al Pueblo trabajador, al igual que todos los renacentistas, lo hace con sumo desprecio, llegando a afirmar que "el que construye sobre el populacho construye sobre el fango". Sostiene la subordinación de la ética a las necesidades del Estado y sintetiza este criterio en su famoso aforismo: "El fin justifica los medios".

Si bien nuestro objeto, al tratar a Maquiavelo, fue solamente presentar a uno de los teóricos de la democracia liberal, no podemos menos que señalar de paso la profunda oposición a su pensamiento por parte de la doctrina de Perón.

Por ejemplo, para el peronismo el fin no justifica los medios, porque las soluciones dadas a los problemas no son accidentales sino que son permanentes, en el sentido que están dirigidos a terminar radicalmente con las situaciones que afligen al hombre, no a servirse de ellas por medio de falsas soluciones, pues toda la acción política del Peronismo está dirigida por un espíritu eminentemente fraterno.

Los materialismos sí deben obrar siguiendo la premisa de que "el fin justifica los medios"; el éxito es su razón de ser y toda su justificación; en cambio, para el Peronismo el éxito es sólo un medio para lograr la plenitud del hombre.

El Peronismo quiere hombres felices y sabe que no es posible la felicidad sin la bondad, sin el amor. "Las creaciones de la humanidad no se amasan con separaciones y odios, sino con colaboración y amor". (Perón, en la concentración de Empleados Bancarios, agosto 11 de 1944).

Por otra parte, Perón ha dado el mentís más rotundo a la afirmación: "el que construye sobre el populacho construye sobre el fango", porque la grandeza de la Nación es construida diariamente por él con el concurso de su Pueblo. Sobre este punto ha afirmado: "Las Patrias se salvan o se hunden por la acción de su Pueblo. Los hombres que tenemos la responsabilidad del gobierno, sin el Pueblo somos ineficaces, inoperantes e intrascendentes". (Perón, en Plaza de Mayo, abril 15 de 1953).

En resumen, es evidente la diametral oposición de la Doctrina Peronista con la de Maquiavelo. (*Perón, Filosofía Peronista*)

-----

### *Concepto del hombre en el Estado totalitario.*

La concepción del hombre en el totalitarismo es diametralmente opuesta a la del individualismo, en el -sentido de que mientras éste acentúa el valor individual excluyendo su característica social, el totalitarismo, en la relación hombre-comunidad, acentúa exageradamente el valor de comunidad del hombre.

Considera que éste pertenece íntegramente a la sociedad, que no tiene nada en sí que le sea propio.

Desconoce de esta manera la personalidad del hombre, su "yo", lo que lo hace persona; en última instancia niega su espíritu, puesto que éste es el fundamento de la personalidad.

En el totalitarismo el hombre está en una permanente claudicación propia en interés del Estado que, como representante de la sociedad, llega a tener tal poder que pasa a ser una fuerza esclavista.

El totalitarismo bolchevique tiene una concepción del hombre unilateral y, por lo tanto, falsa. Niega al espíritu, afirmando que la única realidad es la material. Desconoce así la espiritualidad del hombre, por consiguiente, su libertad.

El totalitarismo nazi-fascista, si bien en principio no se presenta como materialista, pues habla de "un espíritu de Raza o de Estado", en realidad es materialista, al afirmar que ese "espíritu de la Raza" es superior a cuanto de espiritualidad hay en el hombre.

Por consiguiente, niega el espíritu humano, pues este no tiene fronteras y mal pueden serlas "el espíritu de la Raza o del Estado".

En ambas formas la libertad del hombre, que tiene asidero en su espíritu, no es reconocida en absoluto, y el ser humano es convertido en un esclavo del Estado, en detrimento de sí mismo y de la colectividad.

"Que el individuo acepte pacíficamente su eliminación como un sacrificio en aras de la comunidad no redundará en beneficio de ésta. Una suma de ceros es cero siempre. Una jerarquización estructurada sobre la abdicación personal es productiva sólo para aquellas formas de vida en que se producen asociados el materialismo más intolerante, la edificación del Estado Mito y una secreta e inconfesada vocación de despotismo". (Perón, en el Congreso de Filosofía de Mendoza, abril 9 de 1949).

En resumen, tanto el liberalismo como el totalitarismo sostienen concepciones limitadas, parciales, de la realidad humana, que favorecen los intereses del capital, en el primer caso, y del Estado en el segundo, avasallando la verdadera libertad del hombre, medio indispensable para su realización como tal. (*Perón, Filosofía Peronista*)

-----

## **EL ESTADO PERONISTA.**

*"No aceptamos la explotación del hombre por el hombre y menos aceptaremos la explotación del hombre por el Estado. Creemos, sí, que la sociedad modernamente organizada debe ser una colectividad en la que el hombre sea atendido y ayudado por el hombre y los hombres atendidos y ayudados por el estado". (Perón, en el VII Congreso Internacional de Cirugía, agosto 1" de año 1950).*

Ya disponemos de una amplia perspectiva histórica y conceptual de uno de los temas fundamentales de nuestra doctrina: el hombre y el Estado.

A través de su desarrollo hemos ido viendo que en todas las épocas de la historia ha existido oposición entre los intereses de las oligarquías, por un lado, y los intereses de los Pueblos, por el otro.

Hemos visto cómo los explotadores de sus semejantes pusieron a su servicio el aparato del Estado, desprestigiándolo entre los Pueblos, y haciéndolo aparecer como una institución opresora de la libertad del hombre.

Tal situación creó un campo propicio para la proyección del liberalismo, que afirmándose en ella levanta la más querida bandera del hombre, la de la defensa de la libertad.

Posteriormente vimos, en la estructuración práctica de la sociedad liberal, por cuyo advenimiento dieron su sangre las clases populares, que la tal libertad no era para todos los hombres, sino solamente para los capitalistas quienes, con ella en la mano, podían explotar libremente a los Pueblos.

Semejante prestidigitación lleva a las masas populares, indignadas y desorientadas, como lo estaban los utópicos, a buscar soluciones en" el anarquismo y en el socialismo, en tanto que corrientes de reacción contra la injusticia.

Ante el fracaso de tales salidas, que las conduce a la tiranía totalitaria, sobrevienen las revoluciones y guerras que crean el factor objetivo de una gran transformación histórica.

Este factor objetivo, unido a la aparición del genio Conductor, posibilita el triunfo, en nuestro país, de un régimen político, económico y social que, por primera vez en la historia, supera el gran antagonismo de la sociedad,

Pueblo-oligarquía, suprimiendo la base de la fuerza de esta última al separarla del poder y reintegrar al Estado a su natural función de coordinador de los intereses generales de la sociedad.

De este modo se produce la reconciliación del hombre de Pueblo y el Estado, coordinando el límite de sus esferas de acción respectivas, de modo que el hombre tenga asegurado el goce de su libertad integral como sujeto social; y el Estado, vale por el respeto de la libertad de cada uno, asegurando la libertad de todos.

De este modo el Estado peronista realiza la verdadera democracia, el Pueblo es el soberano.

"Queremos disfrutar o sufrir, pero todos por igual, pero todos por igual, sin preferencia para nadie". (Ante representantes de los gremios obreros, febrero 24 de 1950). Con estas palabras Perón afirma la igualdad sin cortapisas de todos los hombres entre sí.

Queremos disfrutar o sufrir, pero todos por igual, porque todos somos iguales.

Nacemos libres e iguales, como decían los "ilustrados", pero todos nacemos así, no un grupo de privilegiados. Y queremos vivir así.

### *Concepto del hombre en el Estado Peronista.*

La concepción justicialista del hombre no nos es desconocida, ya que con ella trabajamos permanentemente, y en especial la hemos desarrollado al tratar el tema "El hombre y la comunidad". Bástenos, por lo expuesto, una breve síntesis de tal concepto.

Para el Peronismo el hombre es unidad material y espiritual; pero, tanto por su naturaleza material, como por su espiritualidad, necesita de la sociedad.

La sociedad, medio indispensable para su desarrollo, necesita de un poder coordinador que la oriente y la guíe; surge así la necesidad del Estado.

El Estado peronista parte de la idea de que el hombre es un ser superior por su espiritualidad, con fines propios, es decir, no un medio o instrumento; en otros términos, el hombre es fin en sí.

Por lo tanto, la Doctrina estatal peronista tiene por finalidad formar un medio material, intelectual y moral que ofrezca al hombre los elementos necesarios para alcanzar su desarrollo y su felicidad; de aquí que la actividad estatal se convierta en una verdadera actividad moral. En tal criterio nos apoyamos para incluir los capítulos de ética en este curso de filosofía peronista.

Entre los elementos que el hombre necesita primordialmente para alcanzar la felicidad está, en primer término, la libertad.

En efecto, no puede ser feliz un hombre normalmente dotado, que sienta su cuerpo o su espíritu cargado de cadenas.

En esas condiciones será el Segismundo encadenado (*Personaje principal de "La Vida es Sueño" de Calderón de la Barca, que aparece encadenado a una roca, por soñar estando despierto*) clamando por el derecho a su libertad.

Por eso siempre ha tenido tanta importancia una ubicación correcta del problema de la libertad del hombre. Para esto se debe tener en cuenta que es un ser que vive en comunidad y que, por lo tanto, la libertad de cada uno encuentra su límite en la libertad del otro.

Para reglar tan delicada situación se halla el Estado, organización tan natural al hombre, como es la sociedad.

Aquí comprobamos el error de las concepciones liberal y anarquista, que consideran la existencia de la autoridad como incompatible con la existencia de la libertad.

En una democracia plutocrática, en la cual los detentadores de la riqueza compran la libertad de los hombres, como si fuera una mercancía más, la autoridad puesta a su servicio nunca hará respetar la libertad del hombre de Pueblo.

Pero en una democracia verdadera, como la nuestra, la autoridad puesta al servicio de la sociedad, tiene como función velar por el cumplimiento de la libertad de todos, sin restringir más que las malas libertades, las que, como en el caso del plutócrata, originan la esclavitud.

Esto es lo que explica que un Pueblo inteligente y rebelde a "la autoridad" --como se decía que era el Pueblo argentino-- se haya constituido en apasionado defensor del Estado Peronista. (*Perón, Filosofía Peronista*)

-----

## **LA ÉTICA DE LA EDAD MODERNA.**

*"El individualismo está predispuesto a la subversión, al egoísmo, al retorno de estados inferiores de la evolución de la especie". (Perón, en la clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofía, abril 9 de 1949).*

El rasgo dominante de la moral en la Edad Moderna es el rechazo de la subordinación de la personalidad humana a la religión; por lo tanto esta moral está basada en la exaltación de las potencias y capacidades del individuo. *"Sois dioses e hijos del Altísimo"*, son las palabras del profeta Aspa, que el humanista Pico de la Mirándola propone que se apliquen al hombre.

Se considera condición para ser virtuoso la fuerza de espíritu y de carácter, mediante la cual los individuos dominan su destino y logran la felicidad y la "fortuna".

Será más virtuoso el que triunfe en la competencia. Por lo tanto las condiciones de organizador, dirigente y caudillo, dentro del mayor atrevimiento y originalidad posibles, serán las virtudes fundamentales.

Se comprende que tal orientación materialista e individualista fuera conveniente en el campo de las conquistas materiales, pero en el orden moral significa un avance hacia las formas más brutales de la amoralidad y de la lucha de todos contra todos.

Ahora pasaremos a considerar la ética de la Edad Moderna, en su más alto representante: Manuel Kant (1724-1804).

En lo referente a la ética, Kant proclama el "imperativo categórico", que introduce en la moral como el absolutismo del deber.

¿Qué significa el absolutismo del deber? Que el deber es obligatorio por sí mismo, no por las consecuencias que su cumplimiento o incumplimiento puede acarrear. Es decir, no por amor al premio o por temor al castigo o por otro motivo cualquiera, sino por sí mismo.

Luego, para Kant hay moralidad donde hay obediencia al deber, por el solo hecho de ser deber. Por ejemplo, si un hombre está tan desesperado hasta el punto de desear la muerte, pero se sobrepone a su desesperación y sigue viviendo aunque sea sin alegría, sin conformidad, sólo porque considera un deber hacerlo, ese hombre, en ese aspecto, es moral. Otro ejemplo: si un hombre, que no ama a los hombres, hace bien a alguien no por sentimiento sino porque considera un deber practicar el bien, ese hombre es moral, en ese sentido.

Vemos que en esta concepción moral se dejan de lado los sentimientos naturales que inclinan a los hombres hacia el bien; por eso esta moral que no considera el sentimiento, sirvió al capitalismo.

Para concretar esta afirmación tengamos presente que, en los países capitalistas, grandes magnates de la banca, la industria y el comercio, en muchos casos, son filántropos que ayudan a sostener asilos, orfanatos, hospitales, etc.

Les conviene invertir una suma en esas obras, porque consideran un "deber" ayudar al necesitado, pero siguen explotando al obrero en sus fábricas, provocando su enfermedad y su muerte prematura: es decir, siguen creando al necesitado.

Su moral no les exige sentimientos, no les exige más que obras por deber y el "deber" se lo dictan de acuerdo a sus intereses.

Para la ética peronista el sentimiento no se opone a la virtud, nuestra ética está de acuerdo con Aristóteles cuando afirma: "Hombre virtuoso es el que encuentra placer

practicando actos de virtud". Más aún, Perón ha dicho que "el amor nos sitúa en el campo de los éticos".

Dentro de la ética kantiana la virtud carece de gracia y de belleza: en ella no hay otra cosa que obediencia rígida, en lugar del gozo, la felicidad.

Por otra parte en la moral kantiana se confunde el medio con el fin, pues el fin de la moral no puede ser el cumplimiento del deber, sino hacer hombres buenos. El cumplimiento del deber es un medio en el camino a la realización de esa aspiración suprema.

## **LA ÉTICA DE LA EDAD CONTEMPORÁNEA.**

*"El egoísmo que forjó la lucha de clases e inspiró los más encendidos anatemas del materialismo es al mismo tiempo sujeto último del proceder ético".* (Perón, en la clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofía, abril 9 de 1949).

Al entrar en la Edad Contemporánea nos hallamos en presencia de los factores principales que han de ir madurando los elementos constitutivos de nuestra ideología, el Justicialismo.

En efecto, es aquí donde aparecen confrontadas de manera neta las dos corrientes éticas que mencionamos al comienzo: la ética popular y la ética antipopular.

En rigor, se puede hablar de una sola ética, ya que los justificativos a las acciones inmorales --aunque adquieran dimensiones de sistemas filosóficas-- no pueden ser denominados ética.

La ética antipopular va dejando una huella contradictoria, porque, en defensa de intereses mezquinos, defiende hoy un concepto y al otro día el opuesto, mientras que la ética popular deja un trazo recto y firme, en el que siempre están presentes los mismos conceptos: no matar, no robar, no mentir.

La historia contemporánea nos da el testimonio de que mientras el hombre de Pueblo luchaba por la dignidad, la justicia y la libertad, por los altos ideales de fraternidad, la ética antipopular justificaba por medio de razonamientos sutiles y falsos las más tremendas afrentas a la dignidad de los hombres y de los Pueblos.

Adentrándonos en nuestro tema vemos que, con el progreso que acompaña al desarrollo de la industria capitalista en la Edad Contemporánea, se produce una fabulosa intensificación de la "producción intelectual", la cual se expende como una mercancía más por los mismos canales de distribución de los productos manufacturados.

La tarea intelectual, que antes fuera privativa de un número reducido de hombres talentosos, casi siempre protegidos por "mecenas" con inquietudes "culturales", pasa a manos de un numeroso ejército de empleados y auxiliares administrativos que por



el carácter de su tarea, habitúan su mente a la ejercitación intelectual, convirtiéndose de empleados, escribientes, tenedores de libros y administradores, en doctores en ciencias, en abogados, filósofos, profesores, etc., siempre auxiliares del amo a cuyo servicio estuvieron.

Los detentadores de la riqueza, hablando en general, no disponían de tiempo ni de voluntad para cultivarse en

Escuelas o Universidades, que les imponían separarse de sus intereses y soportar otras incomodidades, por eso no tuvieron inconveniente en hacer estudiar a sus fieles escribientes para que se convirtieran en hábiles asesores. Nacen así las profesiones liberales, con base, al comienzo, eminentemente material y práctica.

Es el periodo del auge de la ciencia, en la cual todo es sometido al análisis de la experimentación y del cálculo matemático.

La "cultura" es sacada de encima de la endeble base idealista y sentada sobre los fuertes pilares materialistas contruidos por la diosa Razón.

Como el ancho mundo está a disposición de los nuevos conquistadores no necesitan tener cada uno una ideología diferente; les basta a todos ser más o menos materialistas en filosofía, liberales en política y "pionners" de grandes imperios explotadores de Pueblos, cuyo carácter disfrazan bajo "slogans" de sedicentes cruzadas culturales.

Así se reparten el mundo, y cuando alguno de los "grandes" se debilita, sus posesiones son arrebatadas por los otros con cualquier pretexto, sin tener en cuenta para nada la débil voluntad de los Pueblos.

Esta es la línea que ha seguido el proceso de formación y desintegración de los imperios, a partir del descubrimiento de América.

Pero cuando el mundo ya está tan dividido que no se pueden apoderar de un metro más de tierra sin que estalle una guerra, entonces sí necesitan una amplia y profunda justificación de sus planes y acciones, justificaciones que hacen llegar a los sectores en cuyas manos están los resortes de las situaciones, para reforzar, por medio del convencimiento, la presión que ejercen con el comercio y las armas.

De esta cambiante realidad, surgen las correcciones, actualizaciones y adaptaciones de la moral: surgen los nuevos conceptos del derecho: lo que hasta ayer era inmoral hoy pasa a ser perfectamente moral; lo que hasta ayer era lo ilegal hoy pasa a ser rigurosamente legal.

Podemos decir que es en los momentos de exacerbación de los intereses individualistas de grandes consorcios internacionales de países, bloques de países, etc., cuando afloran como hongos, las "morales" más contrapuestas, las líneas de conducta más encontradas. Es que el ejército de los escribientes ha recibido orden de

trabajar y cada compañía opera con similar diligencia y agudeza en el opuesto campo en que se halla.

Frente a tal relatividad moral, de clases, castas, grupos y consorcios, los Pueblos refuerzan en sus conciencias las simples verdades evangélicas de Jesucristo. Ellas son los postulados de nuestra moral profundamente cristiana y popular. (*Perón, Filosofía Peronista*)

-----

## VIRTUDES Y VICIOS

### INTRODUCCIÓN.

*"El uso feliz de la libertad está en absoluta relación de dependencia con el grado ético alcanzado. La libertad puede ser permanente en los Pueblos que poseen una ética, y es ocasionalmente circunstancial, donde esa ética falta".* (Perón, artículo publicado en "Mundo Peronista", septiembre 15 de 1951).

La libertad es para el peronismo el medio que posee el hombre para llegar a su realización como tal.

La libertad puede ser interna y externa: ambas constituyen la libertad integral, como ya hemos dicho. La primera es condición básica para la segunda.

Para poseer libertad interior el hombre debe ser dueño de sí mismo y este dominio sobre sí lo alcanza cuando sabe vencer las pasiones egoístas y se perfecciona en la bondad, la cual implica el altruismo, la generosidad, etc. Si no, no es libre, es esclavo de su egoísmo.

La ética peronista aspira a encauzar cada una de las voluntades en el sentido del bien, para lograr de esa manera formar voluntades libres.

Para lograr ese objetivo, enseña el ejercicio diario de las virtudes. "Los hombres que no están animados de la prudencia que dan las virtudes, suelen ser elementos negativos en la vida de los Pueblos". (Perón, ante directores e inspectores de enseñanza de la Provincia de Buenos Aires, abril 24 de 1953).

La virtud es una cualidad adquirida. No existe en el ser humano por la sola acción de la naturaleza; pero por naturaleza el hombre es capaz de virtudes; luego el hábito las desarrolla.

Las virtudes se adquieren después de haberlas practicado. Así un hombre es valiente después de haber practicado actos de valor. Quiere decir que este hombre tiene

naturalmente una capacidad de valentía, pero sólo en la práctica de actos de valor se configura un individuo valiente.

Para Kant, la virtud es la fortaleza moral en el cumplimiento del deber.

Para el peronismo, la virtud es un hábito que establece en el alma armonía y equilibrio.

La virtud es la salud del alma, así como el vicio es su enfermedad.

En cambio, hay quienes consideran a la virtud como un renegar de sí mismo, pues sostienen que ella radica en el desprendimiento de los vicios y de la fuente de ellos, que es el cuerpo; en el alejamiento de todo sentimiento y aun de la inteligencia, pues ésta es fuente de muchos vicios, como el orgullo, la falsa ciencia, etc. ¿En qué consiste pues, dentro de esta concepción, la virtud!

En una renuncia total a la realidad integral del hombre, ya que si se considera que el cuerpo, los sentimientos, la inteligencia, dan origen a los vicios, al final, ¿qué queda del hombre?, sólo queda un hombre abstracto, con voluntad, pero sin materialidad, es decir, un hombre inexistente.

Del otro lado, los materialistas individualistas sostienen que las virtudes son convencionalismos falsos; lo único que debe primar es la realización del hombre en todas sus aspiraciones y posibilidades, pues lo único que importa es el interés personal.

Estiman que para el individuo, fuera de sí mismo, no puede haber autoridad que enjuicie el alcance de sus actos. La vida es un campo de lucha de egoísmos, en el cual el hombre que triunfa es el que tiene razón; por lo tanto ha procedido moralmente. Es la moral de los vencedores.

Esta es la corriente que refuerza Nietzsche con su concepción del super hombre, para quien no hay moral, sino una reafirmación perpetua del puro afán de vivir.

Estos conceptos los desarrollamos en el tema "*Doctrinas negativas del Estado*".

La ética peronista no puede estar de acuerdo con ninguna de estas concepciones; ella parte del hombre considerado armonía entre cuerpo y alma; por lo tanto a la virtud la debe alcanzar como realidad integrada por materia y espíritu, no renegando de una o de otro.

Consecuente con tal criterio. Perón ha declarado; "*No concibo ni he concebido jamás que un hombre pueda vivir una vida plena sin un cuerpo que sienta y sin un alma que exprese los sentimientos que ese cuerpo experimenta*". (Ante delegados de la C.G.T. en el Teatro Colón, 14 de enero de 1953).

La virtud, para la ética peronista, no exige el desprendimiento de la vida, sino el apego a ella, pues nuestra filosofía es filosofía de la vida.

De la vida, armonía de fuerzas que surgen del fondo inescrutable de la materia y del espíritu.

De la vida, crisol de ideales que impulsan al hombre a la conquista diaria de su perfección.

De la vida, cadena sin fin de posibilidades. Nuestra filosofía es filosofía de la vida, no de la muerte; y nuestra ética enseña al hombre cómo debe proceder para vivir plenamente, con autenticidad, sin desnaturalizarse. La ética peronista lleva al hombre a alcanzar la virtud en estrecha relación con sus semejantes, pues solamente con ellos y en medio de ellos puede labrar su propia felicidad. Por eso, en la lucha diaria por una sociedad más feliz, el hombre peronista se supera y alcanza la perfección dentro de sus dimensiones humanas.

## **VIRTUDES Y VICIOS.**

*"El mal de los Pueblos no está a menudo en la falta de capacidad de sus gobernantes, sino en la ausencia de virtudes de sus hombres".* (Perón, ante la concentración popular realizada en el Parque de Mayo de San Juan, septiembre 9 de 1944).

Dado que sólo puede ser feliz el hombre libre y que la libertad interior sólo se alcanza por el camino del altruismo, al que se llega por la práctica de las virtudes, se explica que este punto, virtudes y vicios, sea capital para el Justicialismo.

Nuestra ética entronca en la corriente viva de la ética popular que siempre guardó en lo más profundo de sí las enseñanzas de Cristo.

La ética peronista da nuevo soplo vital a la moral que Cristo predicó: por eso ha dicho Perón que su Doctrina no es nueva, que hace dos mil años ya se había iniciado. "He luchado por cumplir lo que desde hace dos mil años ya está anunciado y practicado, y que el mundo había olvidado". (Ante Religiosos de la Orden Franciscana, octubre 5 de 1948).

### *a) Las Virtudes.*

Las virtudes que señala la ética peronista son de origen popular, pues el Pueblo es el heredero de los trabajadores de todos los tiempos. Los trabajadores son los que han forjado el progreso material y moral de la humanidad. Por eso Perón ha dicho que lo mejor que tenemos es el Pueblo, los trabajadores, en el sentido de que son los que tienen más virtudes.

#### *1) Humildad.*

La moral cristiana basada en la conciencia de las debilidades humanas, impulsa las ansias de perfección y bondad, que anidan en el corazón humano; por su fundamento cristiano, nuestra moral hunde sus raíces en ese anhelo de bondad. Por eso la virtud suprema para nosotros es la humildad. Todas las demás virtudes, para ser tales, deben ir penetradas por ella. Perón ha dicho que "es la más grande de las condiciones del hombre" y Eva Perón la consideró virtud cardinal del Peronismo.

Solamente con humildad se puede ser misionero de Perón, difusor o apóstol de su Doctrina, pues "solamente los hombres humildes saben amar a sus semejantes".

## 2) *Dignidad.*

Es otra virtud fundamental que, en realidad, significa un deber ineludible del ser humano para consigo mismo y para con los demás.

La dignidad humana está fundamentada en la conciencia de la excelencia del hombre respecto de todos los seres creados, por ser racional, por ser libre y por ser moral.

La razón, la libertad y la moralidad son bienes exclusivos del hombre. Este jamás puede rebajarse de su nivel y debe respetar en sí mismo y hacer respetar en él por los demás hombres, la dignidad humana.

Kant, en "Doctrina de la Virtud" exhorta a la defensa de la dignidad en los siguientes términos: "No seas esclavo de los hombres". "No sufras que te quiten impunemente el derecho". "No seas parásito, ni adulator, ni mendigo". "El que se hace gusano, ¿puede quejarse de que lo aplasten?".

Perón ha dicho respecto de la dignidad: "El hombre y la mujer, cualquiera sea su condición, tienen un supremo derecho que no les puede negar nadie en la vida: la defensa de su propia dignidad". (Ante delegados censistas de Santiago del Estero y Salta, junio 19 de 1951). Es decir, impulsa a defender el valor de dignidad de la persona humana, o sea la razón, la libertad y la moralidad.

## 3) *Modestia.*

Esta virtud consiste en el justo sentimiento de lo que uno vale y de lo que no vale.

La moral no prohíbe que el hombre se dé cuenta de sus propios méritos, pero sí prohíbe que los exagere.

A fin de evitar esta exageración, el hombre debe compararse con los que tienen más méritos, o con los que podría tener él mismo con más sacrificios, con más voluntad, reconociendo que tiene méritos pero, al lado de ellos, también tiene defectos.

La modestia no sólo ha de ser exterior, sino especialmente interior; en lo exterior es tener respeto a nuestros semejantes, a quienes no se debe humillar con nuestros

méritos y, en lo interior, es tener respeto de uno mismo, porque el hombre no debe engañarse en lo que vale.

El que finge que no tiene gran opinión de sí mismo pero interiormente está satisfecho de su propio mérito, no es modesto sino hipócrita.

El que por el contrario, se atribuye méritos que su conciencia no reconoce, es un fanfarrón.

La modestia se distingue de la humildad que ya hemos considerado. Humildad no quiere decir rebajarse, pues esto nunca es una virtud sino que así como la modestia nace del justo sentimiento de lo que uno vale y no vale. La humildad nace del sentimiento de nuestra debilidad. "Acuérdate de que no eres más que un hombre y no te enorgullezcas", tal es el mandato de la humildad. "Sabe bien lo que vales y no vales", tal la indicación de la modestia.

#### *4) Sinceridad.*

La sinceridad consiste en expresar, sin ninguna reserva la verdad o lo que se cree que es la verdad. En este último caso el hombre, aunque no exprese la verdad no miente, sino que está en un error.

Esta virtud de decir siempre la verdad, con independencia de los beneficios o perjuicios que nos pueda ocasionar, es un verdadero crisol de virtudes, que abre a quien la posee el camino de la mayor grandeza moral y del mayor heroísmo.

#### *5) Generosidad.*

Esta virtud reconoce su antítesis en el egoísmo; por lo tanto, si a aquel lo definimos más adelante como la pobreza del alma, a la generosidad podemos llamarla la virtud de las grandes almas.

Las grandes almas no pueden hacer cosas egoístas, mezquinas o pequeñas. Por eso ha afirmado Perón que la generosidad es la causa eficiente de la grandeza del país. "Solamente el altruismo y el desprendimiento producen grandeza y riqueza".

#### *6) Desinterés.*

Es la virtud arraigada más profundamente en el hombre de Pueblo y, juntamente con la sinceridad, la generosidad y la humildad, configura las virtudes básicas del Peronismo.

Es la mayor barrera moral contra el egoísmo y la mezquindad, que engendran cobardes y mediocres. El desinterés -no hacia las grandes cosas morales, sino entendido como antítesis de la pequeña miseria cotidiana-, es escuela de las más nobles costumbres y virtudes.

## 7) *Solidaridad.*

Es la virtud fundamental del individuo considerado en relación con sus semejantes. La solidaridad "radica en el corazón de los hombres y en el de los Pueblos". (Perón, a inspectores de enseñanza, marzo 20 de 1953).

Partiendo de la convicción de que el hombre se realiza como tal solamente en la sociedad, la solidaridad es la virtud cardinal de la sociedad justicialista.

Llamamos solidario al hombre que ama el bien público como suma y origen de los bienes privados.

Al hombre que colabora en el ordenamiento más justo de la sociedad.

Al que es capaz de sacrificar su propio interés cuando va en desmedro del interés del Pueblo.

## 8).-*Lealtad*

Es otra virtud definitoria del Peronismo.

De acuerdo con el concepto clásico, lealtad significa cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y del honor.

Un hombre leal es un hombre en quien se puede confiar ciegamente; de ahí que esta virtud sea fundamental para nuestro movimiento, que es de ideas y de acción.

Para cualquier acción es necesario contar con la lealtad del compañero, porque el que no es leal es traidor, y con los traidores no se puede ir a ninguna parte.

Dando un contenido político militante a este concepto, encontramos que es la condición fundamental para que la acción convenida sea coronada por el éxito.

Cada hombre necesita confiar en la lealtad del que está al lado; cada Pueblo necesita confiar en otro Pueblo y en su Conductor, así como para éste es indispensable poder entregarse ciegamente a su hombre y a su Pueblo.

"La lealtad -lo ha expresado Perón- es la base de la acción; lealtad del que dirige, lealtad del grupo hacia sus dirigentes. La lealtad no puede ser nunca condición a una sola punta". (Julio 24 de 1947).

En síntesis, para el Peronismo las virtudes principales son: la humildad, la dignidad, la generosidad, la sinceridad, el desinterés, la modestia, la solidaridad, la lealtad.

## b) *Los vicios.*

Los vicios constituyen en sí falta de virtud, negación de valores morales. Por eso la lucha contra los vicios debe ser encarada como lucha por la conquista de virtudes. Por ejemplo, nada mejor que enseñar la generosidad para combatir el egoísmo; nada mejor, para desterrar el orgullo y la vanidad, que enseñar la humildad.

Pero ésta es una enseñanza que no se puede efectuar con teoría, ya que pertenece al grupo de las nociones que entran por los ojos y por los sentimientos. Se debe enseñar con el ejemplo, se debe moralizar con el ejemplo. Lo contrario es hipocresía que da resultado negativo.

Volviendo al concepto expuesto anteriormente de que el trabajo es fuente de virtudes y la ociosidad madre de todos los vicios, es lógico deducir que aquellos hombres que no trabajan y que viven a expensas de los demás, son los hombres que presentan los cuadros más completos del vicio.

De ahí que nuestra inolvidable Jefa Espiritual dijera que había que "combatir los vicios de la oligarquía con las virtudes del Peronismo". Es decir, los vicios de los que explotaron a nuestro Pueblo con las virtudes del Pueblo de Perón.

Los principales de estos vicios son; el egoísmo, la vanidad, la ambición, el orgullo.

#### *1) El egoísmo:*

El egoísmo es la pobreza de alma característica del hombre sin evolución, del hombre que cede siempre a sus intereses mezquinos, del que se deja vencer por los reclamos inmediatos de su yo.

Es el vicio predominante de la sociedad capitalista, pues es la actitud exaltada por el individualismo, para el cual la lucha de todos contra todos es la única forma posible de convivencia.

Siempre denota pobreza de espíritu, ignorancia de cosas fundamentales. En efecto, el egoísta es un pobre de espíritu, porque como ignora las inmensas potencias de que es propietario, cree que al dar algo se le va la vida.

Vive acurrucado muñéndose de frío, porque no se tiene confianza. No sabe que si se incorporara valientemente arrojando lejos de sí su chico interés, adquiriría una capacidad de comprensión, de humanidad, que haría de él un ser de más valor para sí y para los demás.

Pero el egoísta no es responsable de su egoísmo, en la mayor parte de los casos; como el enfermo, en el mismo porcentaje de casos, tampoco es responsable de su enfermedad.

Los responsables de estas fallas son las miserias sociales que castigan al hombre.



Las enfermedades del alma, como las del cuerpo, desaparecen en nuestro país. El hombre, agrandado por la solidaridad, recuperada la confianza en sí mismo por el entusiasmo que le infundió Perón, se reconcilia consigo mismo y con sus semejantes.

Todavía necesita un tiempo de confirmación de su alegría, necesita mucha solidaridad y amor, pero el gran paso ya está dado.

## 2) *El orgullo:*

Es una pasión que imita al sentimiento de dignidad humana y consiste en sentirnos superiores a los demás.

En la oligarquía, el orgullo era la actitud de desprecio al hombre de Pueblo al que, después de traicionarlo, venderlo y explotarlo, se lo menospreciaba.

## 3) *La vanidad:*

Es otro gran vicio "que trae consigo la mentira y la simulación, y cuando entra la mentira y la simulación el hombre deja de ser constructivo". (Eva Perón, Historia del Pensamiento).

La vanidad puede ser considerada como un diminutivo del orgullo. Este se basa en las grandes cosas o por lo menos en lo que aparece así ante los ojos de los hombres.

La vanidad en cambio se basa hasta en las más pequeñas.

De ahí que el orgullo sea insultante y la vanidad ofensiva; el primero es odioso; la segunda, ridícula.

El más alto grado de vanidad es la fatuidad, que es la vanidad de la figura, de las ropas, etc.

## 4) *La ambición:*

Es la pasión desordenada por la gloria, los bienes y los honores, que corrompe el corazón.

Este vicio fue la característica de la oligarquía que exigía para sí todos los bienes materiales y espirituales, al precio de la explotación de los trabajadores y hasta de la venta de la patria.

En fin, podemos decir que la explicación de los caracteres de los diferentes vicios morales, con sus respectivas variantes, daría lugar a un voluminoso tratado de patología moral.

No es nuestra intención hacer tal cosa, pues la sola enunciación de estos vicios, que envilecieron a las clases explotadoras del Pueblo, acrecienta en nosotros el impulso necesario para combatirlos.

Por otra parte, el Peronismo no quiere hacer escuela de sacrificados, sino escuela de hombres y mujeres buenos, que no cometan malas acciones y que traten de realizar cada día una buena acción. Eso es lo que dice Perón: "Yo creo que el mérito de uno consiste en cometer el menor número posible de malas acciones y en acumular todos los días, si es posible, una buena acción a lo largo del deber que debemos cumplir". (Ante Oficiales de Institutos Penales, diciembre 26 de 1951).

Ante las sencillas virtudes, cuya enumeración acabamos de hacer, virtudes que siempre fueron como el pan diario entre la gente llamada humilde, se podría pensar que la filosofía peronista tiene un enfoque estrecho del problema ético; que al hombre debe exigírsele infinitamente más; proponerle sacrificios y disciplinas severas, prácticas estoicas o ascéticas, para que depure su espíritu y esté en condiciones de entrar limpio al reino de Dios.

Como parte integrante de la filosofía de los trabajadores, la ética peronista no acepta tal concepto, por los siguientes motivos:

a) Porque considera que el hombre de Pueblo tiene ya los mayores merecimientos a este respecto, ya que ni siquiera tuvo nunca el placer de someterse a privaciones y disciplinas por una disposición de su voluntad o por una inclinación de su espíritu.

Su vida diaria fue un calvario impuesto -y por lo tanto doble calvario- donde los sufrimientos de la carne y del espíritu llenaban el ámbito.

En ese calvario sintió todos los padeceres, los propios y los que se derivan de ver el tormento de los hermanos sin poder socorrerles; ahí renunció a todos los placeres y soportó todos los castigos, y sin embargo, por lo mismo que conocía el dolor, nunca dejó de practicar la caridad y la solidaridad. Tales dictados le salían de la conciencia, no porque los hubiera leído o se los aconsejaran practicar.

El hombre de Pueblo ya tiene bien ganado su lugar a la diestra de Dios. Como lo dijo Jesucristo: "... ellos se sentaran a su diestra".

b) Por otra parte, nuestra concepción del hombre como síntesis de materia y espíritu no nos va a llevar nunca al culto del materialismo, pero tampoco nos va a conducir a ver en el hombre solamente a un espíritu encarnado, nacido para filosofar sobre los fines últimos de las cosas; éste es el hombre de la Edad media que se expresaba así: "Si ves a un filósofo que lo discierne todo por su recta razón, venéralo: es un ser celeste y no terreno. Si a un puro contemplador, ignorante de su cuerpo, recogido en el santuario de su espíritu, no es un ser ni terreno ni celeste: es un espíritu más augusto, revestido de carne humana".

Ese era el modelo a imitar. Pero este modelo es una creación mental que no corresponde a lo que fue ni es el hombre.

Por eso la ética peronista se limita a enumerar las modestas virtudes que han sido siempre practicadas por el Pueblo, cuya intensificación en las condiciones actuales favorables, va a permitir a toda la comunidad argentina consolidar la sociedad justicialista. (*Perón, Filosofía Peronista*)

-----

### ***La Cultura Popular.***

*"Queremos una cultura para el Pueblo; queremos que esa cultura esté al alcance de todos los hombres de este Pueblo, para que así cada uno pueda ser artífice de su propio destino".* (Perón, en la celebración del 17 de octubre de 1953).

Dentro de la línea de recuperación de los más caros valores de la argentinidad, el peronismo levanta la bandera de la lucha por la cultura para todos los trabajadores.

Frente a esto todas las virtudes Pueblo deben aflorar a la superficie y servir de sustentación a la creación cultural.

Una cultura de contenido popular buscará directamente sus elementos en el hombre de Pueblo, y en las creaciones que lo interpreten.

Serán los elementos de nuestra cultura el sentido sincero y humilde de la vida, nuestras tradiciones, nuestra poesía, nuestra música popular, elementos que, unidos a la creación artística y científica que se nutra de ellos, darán por resultados el sello peculiar y argentino de nuestro patrimonio cultural.

En las conceptualizaciones liberales de la cultura contemporánea se ha pretendido hacer una escisión entre la llamada cultura de masas y la cultura de élites. Es una pretensión que no tiende sino a quitarle personalidad al Pueblo, encuadrándolo dentro de normas y costumbres inferiores, que anulan su auténtica vida, de modo que obedezca sólo a las directivas interesadas de una clase dirigente.

El Peronismo propugna la reforma cultural argentina, centralizándola en el Pueblo, que al adquirir conciencia social ha superado su condición de sumergido y despersonalizado, para ocupar el primer plano como gestor del futuro de la Nación.

La cultura está encaminada a promover la superación espiritual de este Pueblo. Por lo tanto, la orientación peronista de la cultura entraña una conducción que tiende a conformar nuevas ideas, nuevos sentimientos, nuevas formas de vivir a fin de que cada hombre aporte los puntos de vista desde su respectivo ángulo, pero que todos se orienten hacia el mismo objetivo: lograr un hombre solidario en una comunidad solidaria.

La acentuación del carácter popular y argentino de nuestra cultura no implica desconocer el valor de aporte de la cultura europea, pues tenemos bien presente que la cultura es universal.

También sabemos que en la medida en que nuestra cultura usufructúa de la cultura europea, ésta necesita, vitalmente, de la nuestra, de modo que podemos, a través de este medio, ser los gestores de una nueva conciencia y de nuevas formas de vida, que el mundo está reclamando con urgencia.

El mundo necesita un Renacimiento de equilibrio, donde tanto las fuerzas del espíritu como las de la materia tengan su justa compensación.

### ***IX.- Cultura y Solidaridad.***

*"No es el espíritu gregario individualista el que crea la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, sino el espíritu de solidaridad".* (Perón, disertación sobre la forma de ejecución del 2º Plan Quinquenal, febrero 13 de 1953).

La cultura peronista toma al hombre en todos sus aspectos, de acuerdo a los lineamientos generales de la Doctrina Nacional. Es decir que, después que están dadas las bases en el campo económico, político y social, completa el cuadro con la formación integral del hombre argentino.

Una vez que ha resuelto el problema del salario, de la vivienda, de los derechos sociales y políticos, proporciona al hombre la posibilidad y la seguridad de su evolución cultural, a fin de que no transforme su vida en una mera lucha por su subsistencia. A este respecto nos dice Perón: "Para nosotros la cultura es, al mismo tiempo, un problema moral, intelectual y físico. No podríamos concebir un hombre completo, un hombre integral, que no hubiera realizado esas tres clases de cultura". (Mensaje a la Juventud Deportiva Argentina, febrero 13 de 1954).

Nuestro movimiento, esencialmente popular, parte de una concepción del hombre diferente de la que tenía la oligarquía, y esta concepción informa todo nuestro pensamiento y nuestra acción.

El concepto peronista de cultura depende de una valoración propia del hombre. Para el Justicialismo el hombre es una armonía maravillosa de fuerzas materiales y espirituales, y tal armonía sólo puede realizarse en el medio social.

El destino personal está fundamentalmente ligado al destino de la comunidad; esto quiere decir que lo que el hombre puede llegar a ser depende de lo que sea la comunidad en que actúa; las posibilidades del individuo están enmarcadas en las posibilidades sociales; así, en una sociedad pobre e ignorante, por más capacidad que el individuo tenga, es muy difícil que llegue a ser rico e instruido, y, si en alguna medida lo logra, es lógico pensar cuánto más hubiera alcanzado en condiciones generales más propicias.

Si del destino del grupo depende el de cada individuo, se pone de manifiesto que la situación del semejante es la prolongación de la de uno mismo.

El hombre que ha llegado a sentir que la sociedad es su medio natural de realización, que ha logrado comprender la falsedad de la teoría que sostiene que el hombre es el lobo del hombre, tiene ante sus semejantes una capacidad de comprensión, de respeto, de ayuda, en suma, de solidaridad, que no posee el que no está compenetrado vitalmente de estos conceptos.

Para nosotros este hombre tiene el elemento fundamental de la cultura: la solidaridad.

En efecto, consideramos que el sentimiento de la solidaridad es definitorio para la cultura, porque él implica la posesión de valores humanos fundamentales: superación del egoísmo persona, que es una actividad primaria con respecto a la solidaridad; trascendencia de los intereses individuales biológicos hacia los del hombre pleno; conciencia del destino social del hombre; evolución integral, en síntesis, madurez de pensamiento y de sentimiento.

### *La verdadera cultura.*

Nosotros defendemos la verdadera cultura, la cultura de base popular, y consideramos que no seremos cultos si no ampliamos y consolidamos nuestros sentimientos de solidaridad humana, de heroísmo justicialista y de combatividad por los altos postulados del Peronismo, doctrina de redención del hombre en Argentina, en América y en el mundo.

Debemos ir a las ciencias, al arte, a la literatura, y a todas las manifestaciones culturales, provistos de ese sentimiento rector del verdadero progreso humano: el sentimiento de solidaridad social.

Para nosotros, en este terreno, también es guía EVA PERÓN, que volcó sus sentimientos en la solidaridad hacia los más necesitados, los oprimidos y hambreados por el capitalismo y los humillados por la oligarquía gobernante.

Persona culta fue Eva Perón que en su entrega a la lucha por la justicia, se fue dando hasta el extremo trágico y glorioso de todos conocido.

En este terreno. Perón es guía, ya que ha consagrado todos los minutos de su vida a la liberación integral del Pueblo y del país.

Para nosotros en fin, hombre culto es aquel que en el más elevado o modesto escalón de la jerarquía social, hace lo más que puede en bien del prójimo, a quien considera su hermano y compañero de ruta. Arrieros somos y por el camino vamos... Lo importante no es sólo ser buen arriero, sino ser también buen compañero entre los arrieros. (*Perón, Filosofía Peronista*)

# LOS VALORES ESPIRITUALES EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN

Revista Mundo Peronista, Año 1 N° 18, Pág. 5, Buenos Aires, Abril 1 de 1952

**1.- Hacia un siglo espiritualista.** Hemos abatido un siglo de crudo materialismo y anhelamos inaugurar un siglo de profunda admiración por los valores espirituales, que hacen grandes a los pueblos y nobles a los hombres." (23-3-50.)

**2.- El egoísmo es pobreza.** "El egoísmo produce pobreza; solamente el altruismo y el desprendimiento producen grandeza y riqueza." (8-11-49.)

**3.- Obrar al impulso del corazón.** "No obramos por otra fuerza que el impulso noble que dicta el corazón y aconseja la conciencia." (28-6-51.)

**4.- El porvenir es de los pueblos virtuosos.** Solamente los pueblos, virtuosos son dueños del porvenir. Los que no poseen virtud sucumben en la decadencia y en el vicio." (4-2-47.)

**5.- La virtud es condición del éxito.** "Solamente detrás de la virtud se configura el éxito desde los comienzos mismos." (14-12-46.)

**6.- La educación del espíritu.** La elevación de los hombres en su condición de tales tiene como punto de partida la educación de su espíritu." (4-2-48.)

**7.- El premio a las condiciones morales.** *"El honor más grande que se puede otorgar a un hombre es premiar sus condiciones morales, porque la virtud es una condición humana que está al alcance de todos."* (4-2-48.)

**8.- La virtud: estilo de vida.** "La virtud es un estilo de vida que nos permite decir de un hombre que ha cumplido virilmente los imperativos personales y sociales." (9-4-49.)

**9.- Un gran espíritu, para construir.** "Más construye un alma grande que muchos cientos de hombres sin un espíritu grande." (14-3-47.)

**10.- La supremacía del espíritu.** "Al impulso ciego de la fuerza, al impulso frío del dinero, la Argentina, coheredera de la espiritualidad hispánica, opone la supremacía vivificante del espíritu." (12-10-47.)

**11.- Valores morales y debilidad humana.** *"Pertenezco a un grupo de hombres que ha hecho de los valores morales el escudo contra todas las debilidades"*

*humanas, y el baluarte de los magnánimos contra la vacuidad de los pusilánimes."* (3-10-44.)

**12.- Virtudes fundamentales de la nueva Argentina.** "Hay dos virtudes que la Nueva Argentina considera fundamentales para nuestros hombres: la sencillez y el trabajo." (27-4-50.)

**13.- Afán pacifista, antes que anhelos bélicos.** "Nuestra empresa universal no puede interpretarse como un anhelo bélico sino como un afán pacifista. Como un afán de que los valores humanos, los valores espirituales de cada hombre sean respetados como criatura hija de Dios y hermana nuestra." (12-10-47.)

**14.- El futuro pertenece a los virtuosos.** "El mundo del futuro será sólo de los que posean las virtudes que Dios inspiró como norte de la vida de los hombres." (5-10-48.)

**15.- Morir por una causa noble, es vivir en la gloria.** Cuando se muere por una causa noble y digna, se sigue viviendo en la gloria, que es donde más hermoso es vivir." (13-9-50.)

**16.- Valores del alma y de la vida.** "Los valores del alma están por sobre los valores de la vida." (24-2-50.)

**17.- Riqueza material y espiritual.** "La riqueza material no es todo; es necesario tender también hacia la riqueza espiritual, que se integra con valores eternos." (12-10-47.)

**18.- El espíritu ante el problema de la vida.** "Para hablar del espíritu y de la verdad es necesario tener antes resuelto el problema de la vida." (4-2-47.)

**19.- Dominar por la virtud.** "Tenemos que alcanzar la virtud, dominarnos a nosotros mismos para después ser dominadores en el futuro; dominadores en el espíritu y en la inteligencia." (4-2-47.)

**20.- Las virtudes en las masas.** "Nunca está de más el desarrollo de la virtud en las masas, porque con la virtud se dominan todas las posibilidades de anarquismo y de disociación." (15-3-51.)

**21.- Plan justicialista: exaltar los valores espirituales.** "Tenemos un plan de acción que tiende, ante todo, a cambiar la concepción materialista de la vida por una exaltación de los valores espirituales." (12-10-47.)

**22.- Consagrarse al bien y a la Patria.** "No se necesita larga vida ni muchas obras para justificar nuestro paso por la tierra, cuando una y otras están consagradas al bien y al servicio de la Patria." (1-3-48.)

**23.- El gobernante y los valores morales.** "Una apreciación sobre valores morales puede y debe ser el único motivo de orgullo para los hombres de gobierno. (12-9-44.)

**24.- Antes la muerte que la mentira.** "*Si mañana nuestra moral debilita, que Dios nos mande la muerte, antes de haber reemplazado la verdad por la mentira.*" (26-10-44.)

**25.- Alimento material y espiritual.** "*Es difícil poder levantar la moral de un pueblo, que se encuentra menesteroso o necesitado. Primero es necesario dar pan suficiente al cuerpo, para después dar el pan necesario al espíritu.*" (22-10-44.)